

CAÍDA LIBRE

Joaquín Voltes



MONDADORI

grijalbo mondadori

Barcelona, 1997

EL AIRE DE ELENIA

LA PÁGINA DEL Tiempo en el periódico es apasionante, los mapas ilustrados con soles, nubes, soles medio escondidos en nubes o rayos con puntas violentas que atraviesan las nubes, las flechas que indican la dirección de los vientos, el recuadro con las temperaturas del día anterior en las ciudades más importantes, los litros de lluvia por metro cuadrado, la hora de salida del sol del día siguiente, la de la puesta de sol, en qué luna nos encontramos, cuándo serán las próximas lunas.

En la previsión de la salida del sol no se suelen equivocar de mucho, en realidad no se puede decir que se equivoquen, la previsión se refiere a la ciudad y no a la montaña del hospital, donde extrañamente nunca hace el mismo tiempo que el periódico anuncia para la ciudad a pesar de lo cerca que está de ella, es comprensible la imposibilidad de indicar a qué hora saldrá el sol en todos los pueblos y ciudades (y en las montañas que están cerca de ciudades), además, ¿a quién le importa si el sol sale exactamente o no a la hora prevista?

Media hora después de que colgaras el teléfono llamó la policía, te habías estrellado contra un camión parado en el arcén, dijeron el kilómetro del accidente, a unos treinta kilómetros de tu casa, cómo fuiste a estrellarte contra el camión parado en el arcén es, aún hoy, inexplicable.

Tu conservación fetichista durante tantos años del papel rojo con el número de teléfono de tu escritor tuvo fruto al final, ¿casualidad, fatalidad?, estaría en el billetero, que debías de llevar, como siempre te ha gustado, en la chaqueta y no en el bolso, en el papel escrito con tu letra el teléfono del escritor, ningún nombre, sólo un número que sabías de memoria, te gustaba ese color rojo intenso, aunque después de tantos años había perdido su intensidad original, llevamos encima algo innecesario durante años, no conseguimos deshacernos de ello, sobrevive a todas las limpiezas de papeles del billetero, a ese papel rojo se debe el haber presenciado la escena posterior al accidente y, con ello, grabado de forma imborrable la imagen del lugar del accidente, tú en el suelo, personajes confundidos que querían escapar de allí y no podían, otros que luchaban por moverse permanentemente sin chocar entre ellos en un mínimo espacio, después el viaje en la ambulancia, la espera durante la operación, la firma en el registro de entrada del hospital, estas semanas, la habitación, estas notas, este caos.

Al parecer, te dirigiste en línea recta desde el carril de la izquierda de la autopista hasta estrellarte en el camión, de una manera que permite pensar, que casi obliga a pensar, que el coche estaba dirigido, un coche que hubiera perdido la dirección por cualquier motivo como, por ejemplo, haberte dormido, no habría ido durante más de trescientos metros en línea recta desde el carril de la izquierda hasta estrellarse en el camión que estaba en el arcén, un testigo del accidente dijo que el coche iba por el carril de la izquierda y de repente cruzó en diagonal todos los carriles hasta el arcén, hasta el camión, el testigo repetía lo diré en cualquier sitio, sí, estoy dispuesto a decirlo ante quien sea, pero nadie le había preguntado si estaría dispuesto a repetirlo en otro sitio.

Llevabas las luces largas, era imposible no ver un gran camión con intermitentes dobles en cada lado (la policía), no habías bebido ni habías tomado drogas ni medicamentos, no hay rastro de alcohol, ni de drogas ni de medicamento alguno (el médico

a la policía después de la operación), el médico forense descartó la hipótesis de que te durmieras y parece que la policía también la ha descartado, el juez ordenó el análisis pericial del coche, aunque es harto improbable que la causa del accidente pudiera ser técnica, el suicidio les parece a todos la explicación más lógica.

Nadie te movió hasta que llegó la policía, antes de sacarte del coche hicieron fotos, la policía se fijó en que el cinturón de seguridad había quedado en una extraña posición, con el anclaje como colgante en tu cuello, según la policía, para que el cinturón quedara así, tendrías que habértelo colocado por detrás de la cabeza y soltarlo antes de chocar, no, señores de la policía, ella jamás ha usado el cinturón, pero, Ele, no se lo creen, el cinturón te molestaba en el pecho y además no soportabas notarlo cerca del cuello, ni por delante ni por detrás, y la policía repite una y otra vez que sólo podía quedar así si lo llevabas puesto tal como dicen ellos, pasado por detrás de la cabeza, y lo soltaste justo antes de chocar, queda descartado del todo que el cinturón de seguridad pudiera haberse soltado con el impacto, ¿y que te lo quitaras después de chocar?, tampoco es posible.

Después, en la habitación, ha habido tiempo para pensar detenidamente, ¿cómo es posible que te quedara el cinturón debajo del cuello?, es difícil imaginar el movimiento conjunto del cuerpo y del cinturón, sería más fácil probarlo en un coche, pero ahora no es posible, algo falla, de todos modos, en la interpretación de la policía, si te hubieras puesto el cinturón por detrás de la cabeza al soltarlo se habría encontrado con tu costado al recogerse, y habría subido por dentro del brazo, hasta el sobaco, en ningún caso por fuera del brazo, hasta el cuello.

Sólo si sacaste el brazo por debajo del cinturón pudo seguir hasta el cuello.

¿Es importante ahora el tema del recorrido del cinturón?

Existen, pues, para la policía argumentos serios que apoyan la hipótesis del suicidio:

el coche, al parecer, no falló,
no te dormiste y disponías de pleno dominio sobre los sentidos,
era imposible no ver las luces del camión,
fuiste en línea recta desde el carril de la izquierda hacia el camión en el arcén y no se encendieron las luces del freno,
el cinturón de seguridad no podía soltarse, sólo pudiste soltarlo tú,
la salida precipitada de tu casa.

¿Un súbito estado de enajenación?

Declaración ante la policía, a partir de ella supieron adónde te dirigías y las circunstancias inmediatamente anteriores al accidente, aunque sin mencionar el libro, una conversación telefónica especialmente larga después de meses de no hablar, ¿que por qué fue especialmente larga?, ya lo he dicho, especialmente larga por llevar varios meses sin hablar, sí, pero, ¿sobre qué versó la conversación?, acerca de todo y nada, cuando acabamos de hablar ella decidió que teníamos que vernos inmediatamente, ¿no era una hora muy extraña para salir de casa?, sí, era una hora extraña, pero fue así, quedamos en vernos inmediatamente, ¿hubo algo de esa conversación telefónica que pudiera alterarla?, no, nada, la conversación fue muy tranquila y simplemente al acabar de hablar quedamos en vernos, fin de la declaración que quedará escrita, firme encima de donde dice lugar y fecha de la declaración, la firma, con tiempo para leer, justo encima de la firma, la frase *simplemente al acabar de hablar quedaron en verse*, grotesca en papel de la policía, y más con esas *es* rellenas de carbonilla en la parte cerrada de la letra.

No había necesidad de mencionar el libro, ni en la declaración que quedó escrita ni al hablar con la policía antes de la declaración, de hacerlo la policía habría reclamado el libro inmediatamente, lo habría retenido y desmenuzado en busca de explicaciones de tu salida de la carretera, a la policía le atrae la hipótesis

del suicidio, lo consideramos como una hipótesis más, dicen, aunque parece que después de la declaración se reforzó la hipótesis del suicidio, dijeron que seguramente sería necesario hablar más a fondo en otro momento acerca de la llamada de teléfono y acerca de la relación personal, y dijeron realmente *relación personal*, ya hablaron entonces acerca de la necesidad de entender la relación personal, ¡explicar la relación a la policía!, no ha sido posible entender la relación durante más de treinta años de continuo análisis y la policía espera entenderla a partir de una declaración y entender el accidente a partir del relato de la conversación telefónica anterior al accidente para descartar o confirmar la hipótesis del suicidio, la policía encuentra un papel rojo con un teléfono en tu billetero, creen que a partir de ese papel rojo tendrán la explicación de tu salida de la autopista, marcan el número del papel rojo, preguntan quién es usted, preguntan ¿es familiar?, no, amigo, y mencionan el accidente, ¿podemos ponernos en contacto con algún familiar?, no, no pueden, la policía siempre necesita que alguien salga corriendo hacia el lugar del accidente y ya que no puede ser familiar se resigna a que sea el que se ha calificado a sí mismo como amigo quien llegue justo a tiempo de ver el trozo de cara que te falta, eso hará que sienta una congelación súbita de todos los órganos, pero a la policía no le interesan los descensos de la temperatura corporal de un vivo, en el lugar del accidente, contigo al lado, en el suelo, ya preguntan acerca de la llamada telefónica anterior al accidente, en ese momento, a pesar de la insistencia de la policía, es muy difícil hablar y, menos aún, hablar de la conversación telefónica anterior al accidente, y volverán al día siguiente al hospital para insistir en la llamada telefónica anterior al accidente, la policía, Ele, también ha intentado hablar contigo, pero el médico se ha negado, él, que hace gala de un exquisito autocontrol en el que parece encontrarse muy a gusto, llegó a gritar en medio del pasillo, llamó subnormales a los policías, ¿cómo quieren interrogar a alguien que está en coma?, no queremos interrogarla, dijeron, sólo verla, e irrumpieron en la habitación para quedar a continuación espantados ante el espectáculo de tubos y silencio, te miraron como si ya